

CAVILANDO LA PRÁCTICA DOCENTE MEDIADA POR TECNOLOGÍAS DE INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN (TIC) EN EL INSTITUTO PEDAGÓGICO DE BARQUISIMETO

Josmary Jiménez. Docente de Currículo Adscrito al Departamento de Formación Docente la (UPEL-IPB)
Coordinadora Institucional de Servicio Comunitario (UPEL-IPB)
Profesor de Educación Integral (UPEL-IPB)
Magister en Educación Mención Educación Superior
Doctorando en el Programa Interinstitucional Doctorado en Educación (PIDE),
Universidad Pedagógica Experimental Luis Beltrán Prieto Figueroa (UPEL)
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3334-7329>
Emails: josmary.jimenez.ipb@upel.edu.ve - josmaryjimenez176@gmail.com

DOI: 10.5281/zenodo.14548667

RESUMEN

La intención del presente ensayo se centra en repensar de la práctica docente mediada por las tecnologías en el Instituto Pedagógico de Barquisimeto y tiene como finalidad generar reflexiones sobre el hacer didáctico y curricular del docente concebido como Ser que gestiona y transforma la práctica docente a través de la integración de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) desde la dimensión curricular. Aprender y enseñar con las (TIC) como instrumentos mediadores en los procesos de gestión de conocimiento (producción, promoción, difusión y divulgación de nuevos saberes), requiere de un reflexionar continuo en los procesos académicos y curriculares, esto lleva a pensar en cómo se está ejecutando el hacer docente dentro de la universidad. Finalmente, la práctica docente en el marco de los procesos de formación virtual, precisa asumirse como un proceso orientado desde la racionalidad del docente como sujeto educativo, que asume la articulación entre la concepción de la educación, el currículo, y las tecnologías como elementos claves, propios del docente, sobre las cuales la institución requiere trabajar para realizar adecuaciones y transformaciones, esto en aras de garantizar una formación académica que permita alcanzar las competencias preestablecidas en el diseño curricular y que sea coherente con las exigencias educativas actuales.

Palabras Clave: práctica docente, tecnologías de información y comunicación (TIC), integración curricular.

RESOLVING TEACHING PRACTICE MEDIATED BY INFORMATION AND COMMUNICATION TECHNOLOGIES (ICT) IN THE PEDAGOGICAL INSTITUTE OF BARQUISIMETO

ABSTRACT

The intention of this essay focuses on rethinking the teaching practice mediated by technologies at the Barquisimeto Pedagogical Institute and aims to generate reflections on the didactic and curricular work of the teacher conceived as a Being that manages and transforms the teaching practice through the integration of Information and Communication Technologies (ICT) from the curricular dimension. Learning and teaching with (ICT) as mediating instruments in knowledge management processes (production, promotion, dissemination and dissemination of new knowledge), requires continuous reflection on academic and curricular processes, this leads to thinking about how is carrying out teaching activities within the university. Finally, teaching practice within the framework of virtual training processes must be assumed as a process oriented from the rationality of the teacher as an educational subject, which assumes the articulation between the conception of education, the curriculum, and technologies as key elements. , specific to the teacher, on which the institution needs to work to make adjustments and transformations, this in order to guarantee academic training that allows achieving the pre-established competencies in the curricular design and that is consistent with current educational demands.

Keywords: teaching practice, information and communication technologies (ICT), curricular integration.

INTRODUCCIÓN

La educación, como proceso social, constituye un elemento fundamental que permite a la sociedad cualificarse y avanzar, de allí que, en los contextos actuales de incertidumbre y complejidad, ésta se enfrenta a desafíos sin precedentes que requieren procesos adaptativos y evaluativos constantes para reajustarse, cuestión que realiza a partir de la adopción de nuevas teorías, prácticas y elementos para hacerla mejor y más contextualizada. En ese sentido, con la introducción de las tecnologías de información y comunicación (TIC) en la formación universitaria, apertura escenarios que permiten afrontar la incertidumbre y la complejidad, facilitando el acceso a la información, la comunicación en tiempo real y la colaboración a distancia.

Así mismo, en la sociedad de la información y el conocimiento en la actualidad, demanda de procesos educativos en los que se fortalezcan las competencias digitales, el aprendizaje autónomo y la habilidad para discernir y utilizar críticamente la información disponible en entornos digitales; de igual modo, los escenarios de globalización en la actualidad, han transformado la forma en cómo se relacionan, cómo se trabaja y aprende, generando la necesidad de una educación universitaria que prepare a los individuos para desenvolverse en un mundo cada vez más interconectado y diverso.

Partiendo de lo anterior, surge la necesidad de cavilar la educación mediada por las TIC en el contexto de la UPEL-IPB, la cual ahora se impregna de nuevas pedagogías y, por ende, de nuevas formas de hacer currículo, esto en aras de poder enfrentar los escenarios propios de la complejidad descritos anteriormente. Hoy, la educación a distancia ha evolucionado significativamente, gracias a la presencia de las TIC, convirtiéndose en la educación mediada por las tecnologías, la cual constituye una opción cada vez más relevante para aquellos estudiantes que buscan una alternativa flexible y accesible.

Por ello y según Pérez-Ruiz, M. (2018), la idea central del ensayo es reflexionar sobre cómo se está ejecutando la práctica

docente en la modalidad de educación mediada por las TIC desde la dimensión curricular en el contexto de la UPEL-IPB; entendiendo que ella implica una visión del docente como sujeto con capacidad de reflexión y acción, lo cual deriva en asumir que sus actos y mecanismos de relación son resultado de su intervención en el mundo cotidiano que le rodea sobre el cual se condensan informaciones, conocimientos, experiencias y maneras de razonar, permeados desde la intersubjetividad, los cuales configuran un sentido de la realidad dentro de un horizonte histórico específico.

En ese sentido, la práctica docente, desde una manera general, se refiere a ese conjunto de acciones relacionales “organizadas en torno a los significados educativos a través de los cuales se construyen determinados saberes, códigos de comportamiento, valores, creencias, modos de enseñar y razonamientos” Pérez-Ruiz M. (ob. cit.), de lo cual se destaca el pensamiento del docente, sus reflexiones, experiencias y vivencias, como elementos que configuran dicha práctica y le impregnan valor al proceso de enseñanza y aprendizaje.

Ahora bien, en la UPEL- IPB la práctica docente no es ajena de tales características, haciéndose evidente que el accionar docente está siempre guiado por la concepción de su propio mundo y del campo profesional que ha estudiado, en el caso particular de la UPEL-IPB la formación universitaria mediada por las TIC resulta interesante por tratarse de profesionales formadores de la docencia, quienes con sus experiencias previas desarrollan un conjunto de prácticas orientadas a la enseñanza, siendo importante cavilar sobre cómo la planifican, ejecutan y evalúan a través de la integración de las TIC. Todo esto en el marco del currículo por competencias que ésta declara en el instituto y que es considerado como un proceso de construcción y deconstrucción, que se lleva a cabo socialmente y que, permite generar procesos educativos para la comprensión del mundo, proveyendo a los estudiantes de conocimiento significativo que le permitan estar preparado para las exigencias del mundo actual.

SIGNIFICACIONES DE LA PRÁCTICA DOCENTE MEDIADA POR LAS TECNOLOGÍAS

La incorporación de Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) a los procesos de enseñanza y aprendizaje en el contexto universitario implica replantear prácticas pedagógicas, por cuanto el docente debe asumir nuevas estrategias didácticas, nuevas metodologías, nuevos roles, nuevas competencias y sobre todo nuevas actitudes que le permitan hacer frente a estos desafíos.

Bautista, Borges y Forés (2011) así como también Acebal (2006), coinciden en señalar que el accionar docente a través de integración de las TIC, debe orientarse en dos direcciones, una encaminada a la labor constante de acompañamiento, en la cual planificará, se convertirá en guía para resolución de consultas e involucrará a los estudiantes en actividades apropiadas que favorezcan el trabajo colaborativo, la comprensión del material a estudiar y otra, en la que habrá seleccionado, diseñado, producido una serie de medios y recursos didácticos dispuesto para garantizar la gestión del conocimiento. Dicho accionar marcará diferencia en los aprendizajes que logran los estudiantes y en sus rendimientos, en otras palabras, en el éxito educativo que puedan tener a través de la educación mediada por las TIC.

Desde estas orientaciones, se puede develar que las prácticas pedagógicas no constituyen un todo homogéneo sino, por el contrario, suponen una gran diversidad, sean cual sean sus características, producirán efectos indiscutibles sobre el estudiantado, sus aprendizajes efectivos y también, sobre la dinámica del ambiente virtual donde ocurre la interacción entre actores del proceso didáctico.

Por su parte, Contreras y Contreras (2012), apuntan que la práctica educativa:

“representa una acción dinámica y compleja, donde intervienen diversidad de elementos, tales como estrategias de enseñanza, comunicación pedagógica, planificación didáctica, currículo, alumnos, docentes y saberes, vinculados para

hacer que el educando viva experiencias de aprendizaje enfocadas según propósitos educativos a alcanzar y orientadas al desarrollo integral de la personalidad de los aprendices” (p. 197).

En este hilo conductor Zambrano (2000), destaca que las prácticas pedagógicas deben potencializar el desarrollo humano, permitir socialización entre pares, promulgar respeto e igualdad, propiciar espacios amigables de construcción colectiva, donde el que tenga la razón, no siempre sea el docente, de tal forma que signifique una realidad agradable para el estudiante que a su vez le permita gestionar su propio conocimiento.

Como complemento a estas posturas, es significativo acotar lo mencionado por Carr y Kemmis (1998), con respecto a diversidad de saberes que los docentes poseen y utilizan en su accionar pedagógico, sea de una forma reflexiva o intuitiva, entre éstos se encuentran los del sentido común referidos a suposiciones u opiniones basados en la experiencia práctica; el saber popular sobre comportamientos esperados en estudiantes ante determinadas situaciones; una serie de destrezas específicas básicamente organizativas; una gama de saberes contextuales sobre el estudiante y el grupo; el cuerpo de conocimientos profesionales sobre estrategias de enseñanza y el currículo.

Según los señalamientos anteriores, la práctica docente se vislumbra como un todo complejo e indisoluble de aspectos racionales, afectivos y morales, que inciden en el proceso de enseñanza - aprendizaje y en atención al profesorado que ejerce su práctica en modalidades semipresencial y virtual con el uso de aulas virtuales, deberá responder a necesidades e intereses de educandos, del contexto y de los avances tecnológicos.

En este escenario, resulta oportuno destacar la visión integrada de la educación basada en cuatro pilares, a saber: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser, dado que, como señala la UNESCO (2016), la misma no debe ser vista como la enseñanza individualizada sin tener referencia de su colectivo y contexto en el que se desarrolla, considerando siempre relevante lo que se aprende y que este pueda generar cambios en lo individual y en lo social,

aspectos que armonizan con lo tratado en párrafos precedentes.

Por tanto, las prácticas pedagógicas requieren una preparación conceptual, procedimental y estratégica del docente universitario, en donde se pone en juego todo su ser por cuanto provoca en él su deseo de estudiar, mejorar y reflexionar sobre su cotidianidad y la manera de intervenir conceptos teóricos con el propósito de socializar experiencias para generar nuevos saberes y pensamiento crítico que deben adquirir los estudiantes en pro de su formación integral.

LA PRÁCTICA DOCENTE FRENTE AL CURRÍCULO

Reflexionar sobre la práctica docente implica comprender al docente como un participante activo en el proceso educativo y curricular, por ello, es preciso entender profundamente su papel en estos procesos, considerándolo como un individuo con sus propias creencias y cultura, las cuales influyen en las estrategias y acciones que utiliza para llevar a cabo su labor educativa. La educación, como un fenómeno social, está estrechamente vinculada a las personas que la hacen posible, es decir, los estudiantes, docentes, administrativos, directivos e incluso el personal de mantenimiento de la institución, cada uno contribuyendo desde sus respectivas responsabilidades para concretar la realidad de la educación.

El proceso de educar, ya de por sí es considerado complejo, deviene de una interacción social entre sus elementos a los fines de ejecutar la educación para el logro de las metas; en ese sentido, el docente juega un rol esencial en la formación, es un elemento curricular que ejecuta los procesos educativos a través del ejercicio de la docencia, una práctica que está ligada a diversos factores subjetivos y objetivos que van permeando el accionar docente en dichos procesos y que, influyen no solo en los modos de educar y enseñar, sino también en el estudiante y su futuro desempeño profesional.

Con estos argumentos, se plantea que la práctica docente está determinada por una dimensión social, cultural e incluso económica, ésta se expresa en la cotidianidad, en donde

emergen factores que permiten al docente afrontar las demandas de la sociedad de manera general y de su clase en particular, por ello, utiliza diversas estrategias y recursos para poder, desde su percepción determinar lo que es mejor y adecuado, formar a los estudiantes en diversas disciplinas; de igual modo, esta práctica conlleva a que el docente desarrolle diferentes actividades simultáneas como parte de su ejercicio profesional, de tal manera que pueda dar soluciones espontáneas ante problemas impredecibles, propios de la complejidad e incertidumbre.

En ese orden de ideas, Pérez - Ruíz A. (2018), menciona que la práctica docente “no se puede definir a partir de criterios unívocos y determinantes, en razón de ser resultado de una construcción social” (p. 2), de allí que, la educación y el currículo, se configura engranando lo colectivo y externo al docente con lo individual e interno de sí mismo, por lo tanto, los elementos como la formación académica, los recursos que éste utiliza (libros, guías, tecnologías, entre otros), su capacidad de socialización, sus competencias pedagógicas, la experiencia, los valores y el medio externo conllevan a distintos tipos de prácticas docentes según la persona, y más profundo aún, esta diversidad de prácticas provocarán numerosos resultados que serán afines o no a una concepción pedagógica y curricular determinada.

En este mismo orden de ideas, Fierro, Fortoul y Rosas (2000), definen la práctica docente como “una praxis social, objetiva e intencional, en la que intervienen los significados, las percepciones, y las acciones de los agentes implicados en el proceso” (p. 21); de allí que, en la práctica docente son importantes los sujetos del acto educativo (docente y estudiante), en donde no solo se les debe concebir como insumos o productos, sino como participantes activos de éste, por lo que se continua resaltando el hecho de la práctica docente como algo plenamente social, que permea las acciones y métodos de enseñanza a utilizar por el profesor, así como también las decisiones, negociaciones y acciones abocadas a ejecutar y concretar el proceso educativo.

Finalmente, es preciso mencionar la necesidad de

comprender el papel del docente frente a lo que representa enseñar y aprender en el contexto de la sociedad de la información, la globalización y la presencia de las tecnologías; esto considerando que este ensayo está enmarcado en contextos educativo de la UPEL-IPB; en ese sentido, entendiendo que quienes asumen el rol docente en la actualidad, deben mirar con mayor detalle el qué, cómo, cuándo, para qué y a quienes se enseña, considerando los diversos tipos de personas que convergen en el uso de medios tecnológicos en su cotidianidad, inclusive, incorporándolos como medios para investigar y profundizar en su educación.

LAS TIC EN LOS PROCESOS EDUCATIVOS Y CURRICULARES

Reflexionar sobre las TIC en el marco de la educación y el currículo es interesante a la luz de la actual sociedad de la información y de los procesos de la globalización que se vivencian. Hoy, producto del avance tecnológico y de los adelantos tecnocientíficos, y a su vez, del poder que hoy en día tiene la información y el conocimiento, se precisa de procesos de enseñanza y aprendizaje más evolucionados. Al respecto, Sacristán (2010), profundiza en ello mencionando lo siguiente:

Las preocupaciones, discursos acerca de la sociedad de la información y sus proyecciones, adquieren a primera vista un especial significado para la educación porque ésta ha venido desempeñando la función de cultivar el conocimiento y difundir información, y porque cualquier fenómeno que afecte a las fuentes de las que los sujetos obtengan capital cultural repercuten directa o indirectamente en las prácticas educativas (p. 185).

Lo expuesto anteriormente resalta la visión de que los cambios sociales y culturales permean la configuración de los procesos educativos, así como también del currículo, y es que, si en la sociedad de la información y del conocimiento el saber es un elemento primordial, no cabe duda que desde la educación y el currículo como espacios para la formación, la culturización,

así como la creación de saberes debemos hacer esfuerzos para insertarnos en dichas dinámicas a través de mejores prácticas pedagógicas y curriculares.

Esta reflexión, conlleva a mirar a las TIC desde diversas aristas que se plantean en el ámbito educativo universitario, y que requieren cavilar de manera profunda para comprender qué han hecho las TIC en la educación y en los procesos vinculados al desarrollo del currículo. Para efectos de este ensayo y por tratarse de un estudio sobre el currículo desde la perspectiva de la práctica docente en la educación mediada por las tecnologías, se hace pertinente reflexionar acerca de los aportes que éstas han ofrecido al proceso educativo y las miradas con las que se presentan en el ámbito del currículo.

Dado lo anterior, es importante iniciar la reflexión abarcando en primer lugar la relación entre TIC y educación, por ello, es preciso acotar que la incorporación de las tecnologías de la información y comunicación han ido adquiriendo una creciente importancia y evolucionando a lo largo de estos años; tanto que su utilización en el aula ha pasado de ser una posibilidad para erigirse como una necesidad y como una herramienta de trabajo esencial para el profesorado y el estudiantado en el contexto universitario, y gracias a la diversidad de herramientas al alcance de todos, sería impensable esperar que un cambio de esta envergadura no tuviera impacto en la educación.

En ese sentido, el uso de las TIC ha aportado al desarrollo de los contenidos curriculares, ya que permiten presentar la información de una manera innovadora; para empezar, se trata de contenidos más dinámicos con una característica distintiva fundamental: la interactividad. Ello fomenta una actitud activa del estudiante, lo que hace posible una mayor implicación de este en su formación, los nuevos contenidos, por ejemplo, permiten la creación de realidades virtuales. Por tanto, la aplicación de las TIC en la vida diaria es una realidad y en el área de la educación son aliadas de gran impacto que permiten una mejor difusión y demostración de los conocimientos, sin embargo, se deben complementar con una adecuada planeación

de las actividades académicas donde se integren las estrategias más convenientes de acuerdo con el nivel de curso y los contenidos curriculares.

Es por lo antes mencionado y a criterio de Suárez y Custodio, (2014) que se hace preciso resaltar que, la educación como aspecto relevante en la vida del ser humano ha combinado junto a las TIC un nuevo ambiente de aprendizaje donde el estudiante es capaz de convertirse en el protagonista de su propia formación; donde el tiempo y la flexibilidad están jugando un rol significativo en una educación cada vez más virtualizada y convertida en una revolución, y a su vez, donde las nuevas tecnologías convergen en plantear nuevos paradigmas educativos y pedagógicos.

Dados los escenarios anteriores, es necesario que se conciban los procesos de la educación como parte de la tecnología, lo cual exige la alfabetización electrónica, considerándose una competencia indispensable para el estudiante, ya que éste participa, según Cabero (2015), como aquel nuevo agente educativo, quien producto de haber nacido en una sociedad tecnificada, se ha convertido en el elemento principal para la comunicación e interacción social.

En ese mismo contexto, resulta evidente que las TIC tienen un protagonismo en la sociedad. Por ello, el ámbito educativo debe ajustarse y dar respuestas a las necesidades de cambio, entendiendo los contextos de la sociedad de la información, tal como lo plantean Suárez y Custodio (ob. cit.) cuando expresan que “la educación superior deberá desenvolverse en el futuro en una sociedad que se ha convenido en llamar ‘sociedad del conocimiento’, en la cual el conocimiento será la fuente principal de producción, riqueza y poder” (p. 212), destacando así la superación de la sociedad industrial para pasar a la sociedad en donde los datos y la información serán los recursos más demandados, logrando así dar inicio a las adecuaciones curriculares para garantizar una educación de calidad y para la vida.

Aunado a lo anterior, se hace preciso reflexionar sobre la forma de enseñar. En aras de esto, el adecuado uso de las

tecnologías puede sensibilizar los sentidos, motivar el gusto por las unidades curriculares y sus contenidos y hacer más profundo y permanente el conocimiento adquirido. A través de las TIC se consigue utilizar medios informáticos gestionando la información que el estudiante necesita para su proceso formativo.

Así mismo, los docentes deben mantener actitud positiva y con gran disposición a implementar nuevas estrategias didácticas apoyadas por las TIC, para abrir canales de comunicación más eficientes y de forma permanente. La interacción entre docente y estudiante es un factor relevante donde cada uno debe jugar el rol que le ha tocado vivir, se logra un aprendizaje que tiene una aplicación directa con el presente y sirve de base para el futuro próximo en la adquisición y asimilación de conocimientos, por tanto, se debe gestar un clima de salud social y una interacción acorde y propositiva en los procesos de enseñanza aprendizaje mediados por las TIC.

Por lo antes expuesto, las nuevas tecnologías pueden suministrar medios para la mejora de los procesos de enseñanza y aprendizaje. La gestión de los entornos educativos en general, pueden facilitar la colaboración entre las familias, los centros educativos, el mundo laboral y también coadyuvan a superar las desigualdades sociales, pero su utilización a favor o en contra de una sociedad más justa dependerá en gran medida de la educación, es decir que las TIC han tenido, tienen, y seguirán teniendo una enorme repercusión en el ámbito educativo. Sin duda, pueden proporcionar una dimensión de enriquecimiento y mayor desarrollo de áreas de intervención curricular, tanto en el proceso de enseñanza y aprendizaje, como en sus agentes: profesores y estudiantes.

INTEGRACIÓN CURRICULAR DE LAS TIC DESDE LA PRÁCTICA DOCENTE

La educación a distancia (EaD), ha cobrado relevancia a lo largo de la historia, sobre todo en las últimas décadas y años; en efecto, con la pandemia por la COVID-19 emergió la necesidad

de pasar de procesos educativos presenciales a mediados por las tecnologías, lo que fortaleció la presencia de éstas en la educación y generó nuevos escenarios para aprender. De manera general, en lo pedagógico y curricular las nuevas tecnologías han incentivado la resignificación de las prácticas pedagógicas y curriculares, generando así nuevos aportes hacia innovaciones en la pedagogía, el currículo y la didáctica, cuestiones que están estrechamente vinculadas a la necesidad de nuevas y mejores prácticas docentes.

En ese sentido, la evolución de la Educación a Distancia (EaD) con la integración de las TIC ha brindado nuevos escenarios para aprender y enseñar, desde los aspectos pedagógicos, ha de destacar la presencia de nuevas teorías y modelos de la pedagogía en los que las tecnologías hacen una especial presencia, a la vez, el constructivismo pedagógico, el conectivismo y el aprendizaje significativo, colaborativo y cooperativo están íntimamente ligados con la forma en que se hace la educación a distancia mediadas por las tecnologías.

Desde el campo curricular, se puede reflexionar a partir de dos dimensiones en relación con este aspecto, la primera es el que concierne a las TIC como elementos curriculares, siendo éstas dinamizadoras del currículo, por lo que constituyen elementos multimediales que han propiciado la mejora educativa y curricular; además, han también aportado a los elementos curriculares activadores o metódicos del currículo, ya que propician la creación de nuevas estrategias didácticas que aportarán al desarrollo curricular de las propuestas educativas en contexto universitarios, han aumentado la inmediatez de los contenidos, facilitan nuevas experiencias educativas que, orientadas desde lo pedagógico, incentivan los aprendizajes constructivistas y significativos en los estudiantes.

En tal sentido, la innovación educativa que ha permeado la presencia de las TIC, van ligadas completamente con la innovación curricular, pedagógica y didáctica, éstas se hacen transversales y se complementan la una con la otra. De igual modo, es preciso decir que estas innovaciones también han potenciado la inclusión educativa más allá de masificar la

educación y hacerla operativa, ahora implica la revisión de los recursos y estrategias didácticas orientadas a las personas con discapacidad.

Lo anterior, constituye la consolidación de esos nuevos escenarios para aprender y enseñar, en los que se requieren docentes que sean capaces de apropiarse de las TIC, de allí lo relevante de la formación y capacitación docente en materia tecnológica y pedagógica para asumir las nuevas competencias tecnopedagógicas y la necesidad de inversión en recursos, capacitaciones y actualizaciones por parte de la universidad.

En ese mismo orden de ideas, es importante destacar la apropiación de las TIC, las cuales constituyen una parte relevante de la práctica docente, puesto que, es considerada como un elemento esencial para que los docentes de la UPEL-IPB puedan comprender y adoptar nuevos paradigmas educativos y curriculares, logrando así una gran incidencia en la transformación educativa, propiciando nuevos marcos de trabajo en los que el docente se fortalezca asumiendo la investigación, mejorando los recursos y estrategias didácticas en la educación mediada por las tecnologías, fomentando una educación pertinente y procesos de mediación y acompañamiento pedagógico adecuados.

REFLEXIONES FINALES

La educación es un proceso social que tiene impacto directo en el desarrollo integral de las naciones; en las épocas actuales, en las que se destacan grandes procesos globalizadores que promueven intercambios económicos a partir de la fluidez y flexibilidad en los procesos de producción, distribución y consumo, se hacen evidentes, según Pérez – Gómez (2012) nuevos estímulos y posibilidades para las sociedades y las culturas diversas en el mundo, lo cual representa un desafío que como seres humanos, se debe encarar, siendo la educación la vía más idónea para ello.

En ese escenario, resulta imperioso destacar el papel de las TIC en la UPEL-IPB, siendo ésta una herramienta importante,

no solo como elementos que interviene en la educación sino también, como un conjunto de tecnologías indispensables para lograr una universidad globalizada, de allí, la importancia de pensar en la práctica docente en escenarios educativos mediados por las TIC, y la integración curricular de éstas en los procesos formativos.

Frente a este contexto, es preciso reflexionar sobre la práctica docente en escenarios educativos mediados por las tecnologías, entendiendo en un primer momento la importancia de esta modalidad educativa para la institución y a su vez, que los tiempos actuales tan inciertos y complejos ameritan desarrollar procesos educativos de cara al entendimiento y a la búsqueda del diálogo perenne, mismo que parte de las maneras de entender, comprender y practicar los conocimientos que ayuden a articular con el entorno en el cual se convive como sociedad.

Así mismo, repensar sobre la educación direcciona a hacerlo desde el campo del currículo, entendiendo que este debe mirarse también como una construcción cultural, que fortalezca lo que he mencionado en párrafos anteriores sobre lo que se espera de la educación, es preciso entonces, no solo asumir nuevos conceptos de la educación sino también del currículo y su desarrollo, tal como lo mencionó Schwab (1989):

Habrá un renacimiento del campo del curriculum, una renovada capacidad de contribuir a la calidad de la educación...sólo si las energías que en él se han puesto se apartan en su mayor parte de los objetivos teóricos, para orientarse hacia la práctica. (p. 4)

En ese sentido, se puede resaltar el hecho de que los docentes de la UPEL-IPB requieren de nuevas perspectivas que los conduzcan a comprender al entorno, a trabajar desde la realidad y por la realidad, considerando los cambios trascendentales de la educación, por cuanto éstos devienen desde el mismo docente, quien es capaz de crear nuevas posibilidades para los estudiantes, para el entorno y para sí mismo, se trata pues, de fomentar el currículo desde la práctica,

pensar y comprender al entorno como cambiante, dinámico y dialéctico, un mundo cada vez más complejo, que varía y el cual se precisa conocer y comprender a la luz de los procesos formativos.

Entonces, se devela que el camino práctico del currículo amerita cavilar, desde la práctica docente, sobre cómo accionar el currículo en esta modalidad, de allí que se debe generar como docentes procesos de formación reflexivos e investigativos que permitan comprender el entorno. De igual manera, comprender las TIC como elementos curriculares necesarios frente a los nuevos retos de la sociedad de la información, estas premisas orientan al docente, y permiten percibir cómo se operacionaliza el currículo para cumplir con el compromiso de hacer procesos educativos desde la práctica.

Posteriormente, es preciso comprender la importancia de realizar mejores prácticas curriculares en la modalidad de la educación mediada por las TIC, para así, tener la capacidad de poder asumirlas no solo como instrumentos para comunicarse, sino también como herramientas que permitan la apropiación del conocimiento y a la vez propiciar a través de ellas espacios para el empoderamiento y la participación en aras de construir y difundir estos conocimientos Cabero, (2016), y lo más importante, comprender la necesidad que existe en la UPEL-IPB de integrar curricularmente las TIC como elementos para la educación de calidad.

En consecuencia, es menester destacar que integrar las TIC a los procesos educativos es fundamental para fortalecer la didáctica, el currículo y la pedagogía. Especialmente en el contexto de la educación mediada por las tecnologías, no se puede dar por sentado que éstas, dado a que forman parte del propio proceso de enseñanza y aprendizaje, ya están netamente integradas en sí, de allí que es preciso realizar su integración desde el propio currículo, entendiendo que esto no es precisamente una inclusión a los contenidos que se enseñan, lo cual también ayudaría, sino que consiste en hacerlas parte de él como un todo, reconociendo sus capacidades educativas, pedagógicas y didácticas.

Este proceso es crucial para que las TIC sean utilizadas de manera armónica y funcional facilitando el aprendizaje y la apropiación de las tecnologías por parte de los docentes y estudiantes. En fin, predomina la importancia de las competencias tecnopedagógicas para el aseguramiento de la integración curricular y las tecnologías en los procesos educativos, y es que, el cambio de paradigmas de educación para afrontar los retos del presente y futuro implica concientizarse sobre la necesidad de aprender y avanzar en torno a cómo integramos las TIC para el desarrollo educativo.

Así mismo, los nuevos escenarios para aprender basados en las TIC, dados los requerimientos de las habilidades y competencias, fortalecen la necesidad de un individuo en permanente aprendizaje y transformación, entendiendo que esto no es solo una responsabilidad que recae sobre los estudiantes, sino también sobre los docentes, es decir, en los principales elementos curriculares interventores del acto de educar.

En ese sentido, según Sánchez, (2003), indica que dado que los nuevos escenarios para aprender que se conforman a partir de las TIC, implican el saber utilizarlas y engranarlas de manera transparente en el proceso educativo, se entiende entonces que las TIC se integran al currículo cuando se permean con los principios educativos y la didáctica que conforman el proceso de aprendizaje, es decir, también se puede asumir que las innovaciones en la didáctica y la pedagogía contribuyen a los cambios, transformaciones e innovaciones del currículo, se trata pues de una forma de integrar las nuevas tecnologías en la educación a distancia no solo desde una visión técnica, lo que implica conocer los recursos pedagógicos ideales y cómo utilizarlos mediante las estrategias adecuadas para el desarrollo de procesos formativos de calidad.

En definitiva, es impostergable constituir en la UPEL-IPB espacios de diálogo y reflexión permanente donde se manifiesten el pensamiento creativo, reflexivo y crítico, para logro de una educación mediada por las TIC que dé respuesta a las exigencias de la educación universitaria actual, donde es preciso mirar hacia nuevas perspectivas curriculares que

permitan afrontar nuevos retos, reconociendo que la integración de las TIC en el currículo también implica la revisión y adaptación de los contenidos educativos a la luz de las nuevas tecnologías y de los requerimientos de la sociedad, facilitando el acceso a fuentes de información interactivas, el desarrollo de habilidades digitales, la alfabetización tecnológica, gestión del conocimiento y aprendizaje significativo.

REFERENCIAS

- Acebal, A. (2006). *Factor humano en la educación a distancia*. Argentina: Alción.
- Bautista, G., Borges, F. y Forés, A. (2011). *Didáctica Universitaria en Entornos Virtuales de Enseñanza – Aprendizaje*. Madrid: Narcea.
- Cabero, J. (2016). *Nuevas miradas sobre las TIC aplicadas en la educación*. Junta de Andalucía.
- Cabero, J. (2015). *Reflexiones educativas sobre las tecnologías de la información y la comunicación (TIC)*. Revista CEF, 1(1), 19-27. <https://doi.org/10.51302/tce.2015.27>.
- Carr, W. y Kemmis, S. (1998). *Teoría Crítica de la Enseñanza*. Madrid: Ediciones Martínez Roca.
- Contreras, M. y Contreras A. (2012). *Práctica Pedagógica: Postulados Teóricos y Fundamentos ontológicos y epistemológicos*. Revista Digital de Historia de la Educación. <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/37309/1/articulo17.pdf>
- Fierro, Fortuol y Rosas (2000). *Transformando la práctica docente, una propuesta basada en la investigación acción. Maestros y Enseñanza*. México D.F: Paidós.
- Pérez-Ruíz, A. (2018). *Práctica docente y currículo: Un marco de análisis constructorista*. Revista Electrónica Educare, 22(3), 1-15. <https://www.scielo.sa.cr/pdf/ree/v22n3/1409-4258-ree-22-03-402.pdf>
- Pérez-Ruíz, M. A. (2018). *La formación docente como proceso de reflexión crítica y acción transformadora*. Revista de Educación y Pedagogía 23(2), 39-60
- Pérez-Gómez, A. (2012). *Educarse en la Era Digital*. Madrid: Morata.

Sacristán, J. (2010). *Saberes e Incertidumbres sobre el Currículo*. Madrid: Editorial Morata.

Schwab, J. (1989). *Un enfoque práctico como lenguaje para el currículo*. Madrid: Ediciones Akal.

Sánchez, J. (2003). *Integración curricular de TIC, conceptos y modelos*. Revista Enfoques Educaciones, 5(1), 51 – 65.
<https://enfoqueseducacionales.uchile.cl/index.php/REE/articulo/view/47512>

Suárez, N. y Custodio, J. (2014). *Evolución de las tecnologías de información y comunicación en el proceso de enseñanza-aprendizaje*. Revista Vínculos, 11(1).
<https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/vinculos/article/view/8028>

UNESCO (2016). Informe CEPAL. *La Educación en tiempos de pandemia Covid-19*. Informe especial.
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/c29b3843-bd8f-4796-8c6d-fcb9c139449/content>

Zambrano, A. (2000). *La mirada del sujeto educable. La pedagogía y la cuestión del otro*. Bogotá: Ecoe Ediciones.